

AGRICULTURA FAMILIAR EN COLOMBIA: ANÁLISIS DE CASO DEL MUNICIPIO DE TRINIDAD, DEPARTAMENTO DE CASANARE

FAMILY AGRICULTURE IN COLOMBIA: A CASE STUDY OF THE TRINIDAD COUNTY, CASANARE DEPARTMENT

Angela Patricia Avella O.¹

Miguel Darío Sosa R.²

Resumen

En la actualidad el estado colombiano adelanta programas con el fin de disminuir la pobreza en todos los municipios del país; una de las aristas para hacerle frente a las necesidades es el trabajo en pro de la seguridad alimentaria definida como el suministro de alimentos de calidad y cantidad suficiente para todos los ciudadanos; la extensión de técnicas para la agricultura urbana haciendo uso de los recursos disponibles en los hogares y retomando la antigua vocación agrícola de las familias que han sido desplazadas desde el área rural a la urbana, constituye una herramienta para la transformación de los municipios mejorando las oportunidades de los más necesitados desde el acceso a una mejor alimentación.

Palabras clave: Agricultura urbana, agricultura familiar, seguridad alimentaria.

Abstract

Today the State of Colombia promotes programs to reduce poverty in all municipalities in the country; one of the edges to cope with the needs is working towards food security is defined as the provision of food quality and sufficient quantity to all citizens; extending techniques for urban agriculture by making use of available resources in homes and retaking the ancient agricultural vocation of families who have been displaced from rural to urban areas, is a tool for transforming cities by improving opportunities the needy from access to better food.

Keywords: Urban agriculture, family agriculture food security.

¹ Ingeniera Agrónoma de la Universidad de La Salle. E-mail: aavella82@unisalle.edu.co.

² Docente de la Universidad de La Salle, Facultad de Ciencias Agropecuarias, Extensión El Yopal, Campus Utopía. E-mail: mdsosa@unisalle.edu.co.

INTRODUCCIÓN

Trinidad es un municipio de Colombia que se encuentra ubicado en el norte del departamento de Casanare, se caracteriza por ser un municipio de cultura netamente llanera y poseer una población con costumbres de raíces campesinas. Según el Esquema de Ordenamiento Territorial de Trinidad (EOT, 2005) el área urbana representa el 10% del total del territorio, lo que hace que sea un municipio extenso en su sector rural, sector que se basa principalmente en la producción de alimentos tradicionales de la región como la yuca, el maíz y el plátano en pequeñas áreas y el arroz que es considerado ya uno de los productos más comerciales. Sin embargo las familias campesinas han venido abandonando el campo de manera creciente, tanto que, para el 2005 la población urbana estaba compuesta por el 54% de los habitantes; datos que respaldan la pertinencia de trabajos para la seguridad alimentaria de los habitantes teniendo en cuenta que los productos de la canasta básica familiar tienen costos elevados con respecto a los ingresos per cápita de los habitantes pobres de el municipio.

Más del 80% de las familias ubicadas en el área urbana cuentan con grandes y amplios patios o espacios abiertos en el hogar que son aptos para la producción de alimentos de autoconsumo, son espacios suficientes para establecer huertos para la producción de los alimentos de la canasta básica familiar, es decir, aptos para hacer agricultura familiar. Teniendo en cuenta que la agricultura juega un papel muy importante en la contribución a soluciones de temas de soberanía y seguridad alimentaria (Catalano, Ramilo, & Cardozo, 2005), la producción variada de alimentos a nivel familiar puede verse como una oportunidad para extenderse a mercados internos o locales; sin olvidar el valor que se da en la preservación de la agrobiodiversidad y la producción de alimentos sanos, orgánicos e inocuos, lográndose posicionar la agricultura familiar como estrategia para mitigar los altos niveles de inseguridad alimentaria y mejorar la calidad de vida de los habitantes urbanos a través de la ampliación de su oferta alimentaria (Garzón, 2011).

Por ello la ejecución de proyectos enfocados hacia la seguridad alimentaria están tratando de amortiguar las consecuencias del problema que enfrentan los habitantes de origen campesino de zonas urbanas para el acceso y consumo de productos ricos nutricionalmente e inocuos.

En términos generales el desarrollo del siguiente artículo tiene como propósito dar a conocer las estrategias de extensión urbana de la agricultura familiar en Colombia a partir de la experiencia que el estado colombiano ha desarrollado en el municipio de Trinidad, departamento de Casanare. El documento presentado es producto de la sistematización de observaciones y

entrevistas realizadas en el casco urbano de Trinidad a los beneficiarios y a los funcionarios de la Red de Seguridad Alimentaria (ReSA) Urbana como también de consulta de fuentes secundarias.

CARACTERÍSTICAS DE LA POBLACIÓN URBANA DEL MUNICIPIO DE TRINIDAD

Trinidad en su historia de fundación y conquista estaba habitada principalmente por comunidades indígenas tales como Guahibos y Chiricoas quienes dominaban la cultura llanera e indígena de la región (Rivera, 2007); lo que ratifica que la población que habita el municipio de Trinidad tiene raíces de agricultores ancestrales.

Para el 2005, según el censo del DANE, Trinidad era un municipio habitado por 11.000 ciudadanos distribuidos entre la zona urbana y rural; el sector urbano se encuentra habitado por ciudadanos de otros departamentos (Antioquia, Boyacá y Santander, entre otros) que ejercen sus actividades económicas en el municipio. Actualmente la principal fuente económica del municipio se basa en la actividad pecuaria con la ganadería bovina exclusivamente, seguido de actividad agrícola con predios de cultivos tradicionales (plátano y yuca) y el arroz (Alcaldía Trinidad, 2012).

El centro urbano ocupa alrededor del 0,3% (10km²) del total del área del municipio (2947km²). De los habitantes que residen este centro el 90% poseen vivienda, el 8% vive en cuartos arrendados y el 2% restante poseen apartamentos (DANE, 2005). Se estima que el 80% de casas tienen patios aptos para la agricultura urbana en áreas que se encuentran en el rango entre 40 a 60 m² en los cuales se realizaron las actividades para crear un nuevo hábito en los ciudadanos, el hábito de la agricultura urbana. Con el fin de aprovechar tales espacios disponibles, el Proyecto de Seguridad Alimentaria Urbana extendió en 420 hogares la tecnología necesaria para la producción de alimentos en los patios de las casas como una estrategia de seguridad y soberanía alimentaria.

El DANE reportó para el año 2005 que el 48,81% de la población de la cabecera municipal tenía Necesidades Básicas Insatisfechas (NBI) que aún son evidentes en la actualidad, sin embargo, Vargas (2013) afirma que en el sector urbano los índices de NBI están cubiertos casi en totalidad dado que los servicios como: alcantarillado, agua potable, gas natural y energía, están cubriendo por lo menos el 90% de los habitantes del sector (Vargas, 2013).

Debido al incremento del número de personas desplazadas del sector rural hacia las zonas urbanas, por diferentes circunstancias y factores del entorno y orden social se ha generado un desbalance en el sector agrícola del municipio, y la población afectada ha tenido que dejar atrás todo aquello que fue su mundo, su cultura y costumbres de campesinos. Por lo anterior, el centro urbano poblado está sufriendo problemas de pobreza, escases de alimentos y hasta degradación

ambiental por la actividad petrolera durante los últimos años. En respuesta a algunos de estos desafíos en muchas de las grandes ciudades se han hecho propuestas y alternativas novedosas como la agricultura urbana (Garzón, 2011).

METODOLOGÍA DE EXTENSIÓN URBANA UTILIZADA EN EL MUNICIPIO

La ejecución del proyecto Red de Seguridad Alimentaria Urbano (ReSA-Urbano) por medio de la articulación del Departamento Para la Prosperidad Social y la Alcaldía del municipio de Trinidad, tiene como objetivo incrementar el acceso y el consumo de los alimentos de las familias de la cabecera municipal mediante la implementación de huertas hacia la producción de alimentos para autoconsumo que incentiven el ahorro por la vía del no gasto y el fomento de hábitos alimentarios saludables. De esta manera es como se ejecuta dicho proyecto en 9 municipios del departamento de Casanare, entre ellos, Trinidad.

El mecanismo de ingreso para la participación se dio a través de un listado de la Red Unidos del año 2005 en el cual se encuentran las familias más pobres en el nivel 1 del Sistema de Identificación de Beneficiarios (SISBEN) y las familias en condición de desplazamiento (Ministerio de salud y protección social, 2014); a continuación se prosiguió con el levantamiento de información primaria a través de encuestas para con el fin de identificar núcleo familiar, el estado económico de las familias, las necesidades básicas insatisfechas, el consumo de alimentos y los hábitos saludables; posteriormente se realizaba una visita al hogar y con estos datos se realizó la línea base de las familias aptas para ser parte de dicho trabajo.

El proyecto ReSA se compone de 10 encuentros motivacionales que van dirigidos a las familias participantes, cada uno de estos encuentros cumple con las expectativas del tema referido enseñando en primera instancia la importancia de la producción de alimentos para autoconsumo, como planear, ejecutar las labores de mantenimiento de la huerta como también los métodos de almacenamiento de alimentos que contribuyen al ahorro, generando un cambio de actitud para el aprovechamiento de espacios, fomentando hábitos y condiciones alimentarias saludables en el consumo, así como la promoción del uso de alimentos y productos locales como parte de una estrategia que contribuya a la disminución de los niveles de inseguridad alimentaria. Estos encuentros utilizan la metodología de reuniones participativas descritas por la Fundación Manuel Mejía, 2012, las cuales se caracterizan por incluir didácticas para la inclusión y motivación de los participantes en donde se fomenta el trabajo en equipo con el fin de crear lazos entre los beneficiarios.

Lo anterior se complementa con el método de extensión de visita en casa, para hacer seguimiento a la comprensión y aplicación de los conocimientos enseñados y para generar intercambio de estilos de vida entre los hogares. La visita es acordada con anterioridad con los beneficiarios, de igual manera que en el método de visita a la finca descrito por la Fundación Manuel Mejía, la visita en el hogar exige una planeación y un conocimiento previo de las plantas que hacen parte del huerto de los hogares a visitar y es natural que el éxito del programa caiga sobre la confianza que el funcionario genere con los integrantes de la familia.

El talento humano para el desarrollo de las actividades de extensión urbana consta de un equipo de dos ingenieros agrónomos en formación que visitaban y asesoraban a las familias del municipio compartiendo sus conocimientos y experiencias. Los dos profesionales se enfrentaron al rompimiento de paradigmas propios al fomentar el establecimiento de especies que no se habían cultivado en el municipio, se observó la aplicación de principios de agricultura orgánica y prácticas de reutilización de desechos para la configuración de las huertas.

Uno de los técnicos resumió su experiencia de la siguiente forma: “Llegar a un total de 420 familias con esta actitud de aceptación y cambio frente a nuevos proyectos que incentiven a la producción, al trabajo en familia y no al subsidio de sostenimiento ni al mercado puesto en casa; fue un reto siempre presente, el confrontar este hábito de confort de las comunidades en poblaciones vulnerables del municipio, permite conocer más acerca de las dificultades en seguridad alimentaria de diversos hogares, aprender y convivir con familias de diferentes culturas, promoviendo la construcción de un tejido social por medio de didácticas como las reuniones participativas convocadas fueron logros dentro del proyecto. Los diferentes barrios actores del desarrollo de huertos urbanos fueron un total de 11, en los cuales las familias conocieron el propósito del ReSA y decidieron hacer parte del cambio.”

Lo anterior muestra una transformación que aún no ha concluido, se está virando del paternalismo hacia el enfoque del enseñar habilidades y actitudes para incrementar la calidad de vida de los habitantes.

ANÁLISIS DEL CASO DE TRINIDAD

Los pobladores cuentan con un bagaje de conocimientos ancestrales y amplia sabiduría que se evidencian durante el desarrollo del proyecto en las prácticas culturales y tecnológicas apropiadas para la producción de sus alimentos, respondiendo de manera creativa ante las dificultades; dentro de las características de los beneficiarios se destacan:

1. El 95% de los participantes eran madres del núcleo familiar;
2. El grado de escolaridad alcanzado era la primaria;
3. La edad de los responsables del proyecto en el hogar oscilaba entre los 40 y 55 años de edad;
4. Los estratos económicos de los beneficiarios eran el 1 y 2;
5. Todos tenían voluntad para seguir las recomendaciones de los técnicos y tiempo para asistir a las actividades grupales.

En este proyecto hubo participación de un total de 420 familias número de cupos propuesto por el Departamento para la Prosperidad Social (DPS). Siendo este el número de familias con voluntad para generar una producción de alimentos para autoconsumo y aprovechar los espacios en sus hogares.

Todo el proceso de participación con las familias dispuestas a hacer agricultura urbana se dividió en 2 fases, en la primera se trabajó con un total de 240 familias y en la segunda un total de 180 familias; en cada una de las fases se hizo entrega de 17 especies de plantas entre hortalizas, aromáticas y frutales. La adquisición de la semilla se dio por medio del mismo proyecto ReSA y la selección de estas se realizó democráticamente, por medio de la mayor votación seleccionaron 10 especies de hortalizas: lechuga, repollo, arveja, pepino, tomate, habichuela, pimentón, ajo, cebolla larga y cebolla morada; 4 especies aromáticas: caléndula, hierbabuena, ruda y toronjil; 2 especies frutales arbustivas: maracuyá y badea y un árbol de naranja tangelo (planta perenne).

Algunas especies entregadas no tenían registro de haber sido sembradas en algún momento por los agricultores de la zona, así que, de entrada esto constituía un reto de confianza de los beneficiarios hacia los extensionistas del proyecto.

De las 420 familias participantes hubo un total de 244 familias que realizaron sus huertas en el suelo y en diferentes recipientes desechables, 21 familias que no contaban con patio de suelo descubierto, todo se encontraba en cemento, realizaron sus huertas con la utilización de todo material con profundidad de más de 30 cm; utilizaron cascotes, ruedas, botellas, carretillas, cajones entre otros materiales reutilizables. 142 beneficiarios ejecutaron su huerta utilizando exclusivamente el suelo de su patio, en el que realizaron surcos o eras para la siembra; y 3 familias participaron del proyecto pero no presentaron resultados de la siembra de su huerta. Los hogares del municipio de Trinidad participantes del proyecto ReSa-Urbano lograron obtener ahorros en la compra de productos básicos de la canasta familiar a partir de tres meses después de siembra. Los

productos con resultados a corto plazo fueron: cilantro, tomate, lechuga y repollo, esperando que especies como pepino, habichuela, arveja y pimentón llegaran a su etapa de reproductiva.

Por otro lado, las fases se llevaron a cabo, en primer lugar, con el desarrollo de encuentros motivacionales en los que se implementaban técnicas participativas con los beneficiarios. Algunas de las técnicas usadas fueron reuniones grupales, prácticas en casa, visitas en el hogar para hacer seguimiento y brindar recomendaciones en pro de la mejora de sus huertos; actividades recreativas e interactivas con el fin de generar el intercambio de aquellas experiencias y conceptos adquiridos por cada una de las familias durante sus proceso de desarrollo de sus propias huertas, y de ser posible compartir esas nuevas estrategias empleadas en cada huerta en el establecimiento de la misma.

Para el desarrollo de las reuniones participativas se dividió el total de 240 beneficiarios en 4 grupos de 60 familias cada uno; es decir, cada tema se presentaba 4 veces con el fin de brindar comodidad y que el conocimiento de cada encuentro fuese llevado a todos los participantes de ReSA. Cada encuentro tenía un tema a desarrollar y un objetivo a cumplir desde la agricultura urbana hasta los hábitos saludables, así como cada visita en casa tenía un objetivo enfocado al beneficio de cada una de las huertas establecidas, llevando el mensaje de buena actitud y compromiso con la seguridad alimentaria de cada hogar.

Beneficios del proyecto: al llevar a cabo toda la ejecución del proyecto se logró experimentar un sinnúmero de diseños de huertos de acuerdo a las dimensiones del área de los patios dispuestos para el cultivo. Las huertas se realizaron con la participación de la familia; hijos, nietos, vecinos y sobrinos de los diferentes hogares, todos con entusiasmo pusieron su granito de arena para que sus huertos estuvieran preparados; así, crecieron las plantas que producían alimentos inócuos para la canasta básica familiar de los hogares.

Además de la integración en cada núcleo familiar, se logró impactar con la utilización de aquellas especies enumeradas anteriormente que no se encontraba en el listado de especies cultivadas en el municipio por que se pensaba que no se adaptaban a las condiciones climáticas de la zona. Como ingrediente del proceso se logró realizar agricultura urbana con la utilización de diferentes recipientes para contribuir también al reciclamiento de desechables y por supuesto a la innovación en huertos caseros.

HERRAMIENTAS DE APOYO PARA LA AGRICULTURA URBANA EN COLOMBIA

Colombia es sin duda el país con características de diversidad biológica en fauna y flora (Perfetti, 2009), que simpatiza con la multiplicidad de culturas, saberes y peculiaridades que caracterizan a cada región en sí; de allí la importancia de conocer que la agricultura familiar de sectores rurales o urbanos va más allá de la mera función productiva, tiene una fuerte participación en la dinamización económica y social pero sobre todo cultural de los espacios en donde se practique lo que permite garantizar una difusión de conocimientos humanos trascendentales de generación en generación, respondiendo de este modo a mantener las costumbres y a la cultura alimentaria local.

De tal manera que las percepciones a nivel nacional de agricultura familiar y comunitaria obtendrá las ventajas y potencialidades de mejora en los aspectos económico, social y ambiental no sin establecerse un marco institucional y económico favorable en políticas públicas que apoyen y reconozcan el mismo compromiso económico, social pero también cultural de la práctica de este tipo de agricultura. Las políticas públicas pueden reforzar los resultados de la agricultura familias para responder a los retos mundiales (Remongin & Saidou, 2013).

Al hablar de agricultura urbana se alude de igual manera a intervenir en la seguridad alimentaria; Colombia por medio del Departamento para la Prosperidad Social (DPS) ha puesto en marcha la subdirección Técnica especializada en seguridad alimentaria y nutricional para el sector de la inclusión social y reconciliación, que responde a la necesidad de fortalecer instituciones trabajando en equipo con las familias para crear bases sólida en la población vulnerable a nivel biológico, social y físico, viabilizando la financiación de programas de sensibilización sobre inclusión e igualdad y generando equidad en el acceso a servicios requeridos por la población. Actuando según agendas públicas nacional, territorial, es decir regional con el cual intervienen con el programa Red de Seguridad Alimentaria (ReSA) que tiene como objetivo responder al mejoramiento del acceso y consumo de los alimentos de las familias mediante la producción de alimentos para el autoconsumo, la promoción de hábitos alimentarios saludables y el mejoramiento de la seguridad alimentaria en el país (DPS, 2013).

DISCUSIÓN Y ANÁLISIS

La agricultura urbana en el municipio se reflejó como una alternativa de producción que promueve e incentiva a la concientización de nuevas posibilidades de alimentación sana para

nuestros descendientes a partir del consumo responsable de productos inocuos cosechados en el patio dentro de la casa, sumado a esto, la práctica de la agricultura urbana tiende a ofrecer un amplio conjunto de ventajas en torno a la sustentabilidad ambiental y al mejoramiento de la salud individual (Garzón, 2011).

Experimentar nuevas especies que se desarrollan en condiciones ambientales de la zona dio respuesta con resultados potenciales en sus cosechas para poder incentivar a más personas a realizar sus propias huertas de autoconsumo ya que este hábito o costumbre es casi nula o regularmente practicado por personas locales del centro urbano; demostrando los resultados positivos que conllevan sembrar en sus patios, ya sea en terreno directo o de ser preferible en recipientes desechables o baldes, canecas y ollas.

Actualmente los espacios para sembrar alimentos de pan cojer que se manejan en el sector rural, son los llamados conucos y son lo más cercano a una huerta, en estos espacios se siembran cultivos de pan cojer a diferencia de las huertas realizadas, allí solo se cultivan las especies tradicionales como tomate, cilantro, cebolla, papaya y hasta yuca; este ha sido un valor agregado del proyecto ReSA el convencer y demostrar a los participantes que hortalizas como lechuga, repollo y acelga pueden ser cultivados y cosechados para consumo del hogar, fomentando los buenos hábitos de variedad de alimentos y condiciones alimentarias saludables a partir de la implementación del huerto y sus derivados.

La agricultura familiar es un tipo de producción donde la unidad doméstica y la unidad productiva están físicamente integradas, la familia aporta la fracción predominante de la fuerza de trabajo utilizada en la explotación, y la producción se dirige al autoconsumo (MERCOSUR, 2006), de acuerdo con MERCOSUR, las familias de ReSA hacen parte de esta forma de vida, la agricultura familiar a escala urbana, una forma de vida que en su interior tiene ese objetivo de transmitir valores, prácticas y experiencias a los individuos de los lazos de familia y eso hace parte de un tejido social que se crea con esfuerzo y saberes comunes, visto desde estas aristas la agricultura familiar en sí hace parte de la estrategia para mitigar los niveles de inseguridad alimentaria, por ello hoy por hoy los asistentes del proyecto ReSa conocen diferentes percepciones acertadas sobre el tema de seguridad alimentaria conscientes de que su importancia parte desde dentro de su hogar.

Desde el plano del desarrollo global podemos destacar que la Organización de las Naciones Unidas ha declarado el año 2014 como el año internacional de la agricultura familiar haciendo un reconocimiento a este tipo de esfuerzos para combatir la pobreza, no obstante, desde otra perspectiva, se observa el uso de la herramienta de la agricultura familiar como una de las diversas

formas en las que el sistema económico capitalista convierte los problemas generales de una población en particularidades que deben ser resueltas de manera individual por cada uno de los miembros de la sociedad en la medida de sus posibilidades; de esta manera descarga gran parte de la responsabilidad de la inequidad y de la pobreza en la fuerza de trabajo de los más pobres, es una estrategia en la cual se busca que los más pobres resuelvan su problema de pobreza.

REFERENCIAS

Alcaldía Trinidad. (13 de Noviembre de 2012). **Alcaldía Trinidad - Casanare**. Obtenido de Información General: http://www.trinidad-casanare.gov.co/informacion_general.shtml#economia

CATALANO, J., Ramilo, D., & CARDOZO, F. (2005). **La pequeña agricultura familiar en Argentina: problemas, oportunidades y líneas de acción**. Argentina: PNPAF.

DANE. (2005). **Boletín - Censo General 2005**. Bogotá: DANE.

DPS. (2013). **Guía para la intervención de la subdirección de seguridad alimentaria y nutrición**. Bogotá: DPS.

EOT. (2005). Esquema de Ordenamiento Territorial. **Trinidad**: Alcaldía municipal.
Fundación Manuel Mejía. (2012). Módulo 3, Métodos de extensión rural.

GARZÓN, E. (2011). **Carilla para el manejo intergrado de fertilización plagas y las enfermedades en las unidades integrales de agricultura urbana en Bogotá D.C.** Jardín Botánico José Celestino Mutis , 55.

MERCOSUR. (2006). **Foro nacional de Agricultura Familiar**. Mendoza: Federación Agraria Argentina.
Ministerio de salud y protección social. (2014, 16). Red Unidos. Retrieved from <http://www.minsalud.gov.co/proteccionsocial/Paginas/red-unidos.aspx>

PERFETTI, J. (2009). **Crisis y pobreza rural en América Latina: el caso de Colombia**. Santiago, Chile: Programa Dinámicas Territoriales Rurales. Rimisp.

REMONGIN, X., & SAIDOU, C. (2013). **Promover la agricultura familiar para hacer frente a los principales retos contemporáneos**. Republica Francesa: Ministerio de relaciones extranjeras.
Rivera, D. (2007). La parroquia de la santísima Trinidad del Pauto. Bogotá : Linotipia.

RODRIGUEZ, L. (03 de 13 de 2014). **Oportunidades para el Desarrollo Rural**. (N. Gaitán, A. Rentería, & E. Arrollo, Entrevistadores)

Secretaria Comunidad Andina. (2011). **Agricultura familiar agroecologica campesina en la comuniada andina**. Lima: Biblioteca Nacional del Perú.

VARGAS, J. (08 de Noviembre de 2013). **Servicios públicos municipales**. (A. Avella, Entrevistador)

Trabalho enviado em 18 de dezembro de 2014.

Aceito em 22 de janeiro de 2015.